

ANÁLISIS DE TEXTOS EN GEOGRAFÍA DE LA PERCEPCIÓN: ESTADO DE LA CUESTIÓN Y BASES CONCEPTUALES

JOSÉ LUIS VARA MUÑOZ
Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN

Las investigaciones realizadas con análisis de textos por la Geografía de la percepción han sido escasas y han participado del criticado criterio metodológico de contraposición del espacio vivido frente al espacio objetivo. Puesto que el espacio es una categoría sin sustancia, es decir su sustancia es la relatividad, los soportes en los que queda plasmada esa relatividad son tan importantes como el estudio del espacio mismo. El lenguaje es una plataforma para el “desvelamiento” de la realidad, como afirmó el Existencialismo. Descubrió que en el lenguaje se daba la confluencia entre el mundo, lo que llamamos realidad, y la vivencia. La Fenomenología, por su parte, fue una reacción anticuantitativa para la que el texto se convertía en expresión natural y espontánea de la realidad, que siempre es subjetiva puesto que el espacio es tal solamente si lo existe para un sujeto individual o colectivo.

ABSTRACT

Text-analysis has been scarcely used by the Geography of Perception. And what is more, the works which had used it habitually followed the criticized methodology of comparison between the objective and subjective conceptions of space. Presuming that space is a category without substance, that is substance as being relative, it is important to note that the support systems in which this relativity is based are as important as the study of space itself. Existential philosophy affirmed that texts are ways to “unveil” the confluence between reality, life and experience. Moreover, the anti-quantitative Phenomenology established that texts are natural and spontaneous expressions of reality, forever subjective, because it always is real only for an individual or collective subject.

PALABRAS CLAVE: Geografía de la percepción, epistemología, planificación urbana.

KEY WORDS: Geography of perception, epistemology, urban planning.

Hace casi cincuenta años (Lynch, 1960) que la Geografía de la Percepción quiso revolucionar –sin conseguirlo– la disciplina geográfica. Y no lo consiguió, en gran medida, por una falta de profundidad epistemológica. En

un principio, los primeros estudios buscaron reivindicar lo subjetivo frente a lo cuantitativo. Por ello, se basaron en paradigmas psicológicos, aunque progresivamente fueron abandonándolos para ir acercándose hacia paradigmas sociológicos. En general, toda la evolución de este enfoque geográfico podría enmarcarse dentro de una corriente fenomenológica (Rodríguez Lestegás, 2000, 97).

A principios de los años setenta ya se podía afirmar que los espacios y distancias relativos tenían que ser tenidos en cuenta en todo estudio geográfico, lo que suponía un gran cambio conceptual en esta disciplina (Abler; y otros, 1971, 72). También fue el momento de las primeras revisiones sistemáticas del enfoque de percepción: Downs (1970, 1973, 1977) y Rapoport (1972, 1977). Sin embargo en España la Geografía de la percepción se fue introduciendo con cierto retraso (Machado; y otros, 1998, 99). Esto ha tenido como ventaja que los estudios realizados han podido ir recogiendo y adaptando las aportaciones de lo que se habían investigado y asentado en otros países, concretamente la fijación del objeto de estudio, que había quedado algo indefinido durante décadas. Desde los años ochenta se puede afirmar que el objeto de estudio de Geografía de la percepción es el espacio percibido o subjetivo. Ahora bien, hay que tener en cuenta para interpretar este objeto de estudio que las imágenes que se forman en la mente no son una simple copia de la realidad extramental (C. de Castro, 1997, 74).

Ésta es la razón por la cual casi todos los estudios de percepción buscaban comparar de alguna forma la imagen mental de un espacio con su realidad exterior objetiva, aspecto que ha provocado una fuerte ralentización de los estudios de percepción desde los años ochenta, cayendo en una tendencia al morfologismo y al estetismo urbanos (Sánchez de Madariaga, 1999, 151). Es decir, muchas investigaciones se limitaban a analizar un espacio, complementando este análisis con una visión psicológica o sociológica que del mismo pueden tener sus usuarios, mediante encuestas o mapas mentales. Frecuentemente, se partía de simples estudios sociológicos (Sangrador, 1981) para buscar su componente espacial, como en el análisis de factores socioeconómicos o de preferencias residenciales (C. de Castro y Bosque, 1991 y 1993). Con una excepción importante: la de las investigaciones vinculadas a la planificación territorial y la participación ciudadana, ya que la percepción que interesa en Geografía es la percepción colectiva, que puede tener incluso plasmaciones en los marcos legales (Lacasta-Zabalza, 2001, 117-148) o en infinidad de análisis que continúan apareciendo (Somoza Medina, 2006; Vara y Vinuesa, 2007), buscando el carácter vivible de los espacios (Estébanez, 2000, 17).

Pero es necesario dar un paso más en este análisis: la dicotomía de espacios objetivo-subjetivo es la causa principal de la debilidad del paradigma y del estancamiento de Geografía de la percepción, impidiendo desarrollar sus

magníficas posibilidades. “Bisoñez e indecisión” (C. de Castro, o.c., 1997, 7) eran términos todavía utilizados a finales de los años noventa para definirlo. Por ello, la superación del planteamiento kuhniano (Sotelo Navalpotro, 2002) y la utilización de paradigmas psico-sociológicos tienen que ser ya descartadas si se quieren asentar los fundamentos científicos de la percepción social del espacio, entre otras razones, porque un geógrafo no puede competir con profesionalidad con psicólogos y sociólogos en sus propios campos. Geografía de la percepción no puede anclarse en la inmediatez de la simple realidad concreta (Gómez Mendoza, 1986, p.3) y por eso hay que afianzar su paradigma científico, evitando sumarse a las corrientes relativistas postmodernas (Besse, 2005).

El Idealismo alemán del s. XVIII, la Fenomenología y su heredero, el Existencialismo, filosofías en las que se fundamenta la Geografía de la percepción (Pocock, 1981b, p. 139) supusieron un “giro copernicano” en el concepto de percepción. Ese concepto de percepción no se basa en una dicotomía entre lo exterior al sujeto y lo subjetivo. Es significativo que estudios geográficos modélicos como el realizado sobre el área periurbana de Vigo (Boira; y Souto, 1998) mantengan esa contraposición de espacios, cuando podemos afirmar que todo espacio es subjetivo y siempre hay una dimensión espacial del poder (González Ordovás, 2000, 25). Por eso el espacio, que siempre es una realidad subjetiva, puede ser estudiado desde la Geografía del comportamiento y desde la Geografía social y política, ya que ambas niegan la neutralidad del espacio (Rodríguez Lestegás, o.c., 2000, 99). También hay que aceptar e integrar las grandes aportaciones de la Geografía cuantitativa (Madoré, 2005), una vez superados enfrentamientos inmaduros entre corrientes de la misma disciplina.

Esta dificultad de entender que el objeto de estudio es el espacio y, por lo tanto, siempre una realidad subjetiva, hace que se confunda método con técnicas, incluso en los mejores estudios (p.e. C. de Castro, 1992), debido principalmente a la búsqueda de resultados inmediatos sin la suficiente reflexión epistemológica. Contraponer mapas mentales a mapas de Geometría euclidiana o mapas cognitivos y convencionales (Tversky, 1992, 131-138) es regresar a la contraposición espacio objetivo-subjetivo, como hacen la mayoría de los trabajos de percepción. Esto tiene que quedar ya descartado, aunque se obtengan algunos resultados interesantes. Entonces ¿cuál es el método propio de Geografía de la percepción? Puesto que hay que acceder al conocimiento del espacio y éste es una realidad subjetiva, no existe otro medio que conocerlo a través de percepciones. Un mapa, aunque esté realizado por la mejor empresa cartográfica, es una percepción subjetiva, en la que hay ausencias y presencias de elementos, aspectos remarcados y difuminados, en la que el diseño nos dirige... Incluso ese mapa nos está transmitiendo percepciones subjetivas.

Las técnicas son herramientas de uso optativo. Es bueno tener varias técnicas para elegir y comparar. Sólo son válidas aquéllas que se acomodan la

método, es decir, las que detectan percepciones, las miden, las evalúan y las interpretan. Aquí nos vamos a centrar en tres: los mapas cognitivos o mentales, las encuestas o entrevistas y los textos. A éstas convendría añadir alguna técnica que mida o deje manifiesta la subjetividad del propio geógrafo que realiza una investigación, para que los resultados puedan ser relativizados con respecto a quien los ha trabajado, haciendo autoexploración previa y exposición de los valores que han guiado la investigación (Gozálvez; y Conill, 2004, 97). De todas estas técnicas, vamos a desarrollar una injustamente infrautilizada: el análisis de textos como medio de conocimiento de las percepciones espaciales.

1. ALGUNOS INTENTOS, PERO SOLO INTENTOS

La utilización del análisis de texto en los estudios de percepción ha sido muy escasa y un tanto superficial. Ha dado como resultado estudios algo académicos y de poca relevancia. En general, los estudios de percepción que utilizan textos como fuente no suelen hacer referencia al concepto de ciencia del que se parte y la mayoría de las veces se analizan los textos sin explicar la técnica que se está utilizando. La casi totalidad de los estudios que vamos a exponer se pueden catalogar como resúmenes y recopilaciones de textos. Predomina el elemento descriptivo y raramente aparecen análisis de los mismos. Los geógrafos que utilizan esta técnica no suelen estar especializados en ella, utilizándola ocasionalmente para algún tema concreto o alguna zona que ha sido especialmente presentada por algún novelista, poeta o escritor de libros de viajes. Pese a este escaso desarrollo, las obras seleccionadas pueden ser enmarcadas dentro de la Geografía de la percepción porque todas ellas intentan mostrar una “visión” de un espacio desde la perspectiva del autor o autores de los textos que van a utilizar para su estudio. Todas ellas participan del criterio metodológico señalado por Frémont (1973) destacando el espacio vivido frente al espacio objetivo. En estas obras, el espacio es planteado siempre como un espacio subjetivo, que queda plasmado en los textos.

1.1. Destacando los principales estudios

El análisis de textos como técnica utilizada por geógrafos tiene orígenes y antecedentes independientes de la Geografía de la percepción. Sin retrotraerse a las investigaciones realizadas sobre libros de viajes o cualquier otro tipo de textos descriptivos de espacios y lugares, sí podemos afirmar que el uso trabajo “sobre” textos no es algo ajeno a la Geografía. Otro asunto muy distinto es utilizarlo como fuente de información sobre visiones subjetivas del espa-

cio. En este caso también hay antecedentes, no enmarcables en el enfoque de percepción, pero considerados como precursores por algunos autores (Capel, 1973, 78): Darby (1948) sobre Wessex; Bart (1956) sobre la descripción de paisajes por Flaubert; y Patterson (1966) sobre Escocia. En el ámbito anglosajón, los estudios continuaron en la misma línea en la década siguiente. De esta orientación son el de Watson (1970) con la poesía inglesa; Barrell (1972) sobre la obra poética de John Clare; o el muy tradicional de Evans (1973) sobre Irlanda.

Poco a poco se fueron introduciendo en la misma época las orientaciones hacia el análisis perceptivo más elemental: la comparación entre el espacio real y el subjetivo. Ése fue el planteamiento de Aitken (1977) con Faulkner; y el de Berger (1977). Pero tenemos que llegar a los años setenta, en concreto al desarrollo del enfoque de percepción en Francia, para encontrar estudios sobre textos desde Geografía de la Percepción. La corriente francesa, más ligada al humanismo que la anglosajona, es la primera en caer en la cuenta del potencial valor del texto para el estudio perceptivo del espacio. En concreto Frémont (1972), ve la posibilidad y la plantea, pero no la desarrolla. De esta forma, todavía en los años setenta los textos son considerados un índice de medida indirecto del espacio subjetivo, pero sin explotar (Capel, o.c., 78). Lo más destacado de esa década aparece al final y también en el ámbito francés. Es el cap. 5 de *La percepción del espacio urbano* (Bailly, 1977, traducido al español en 1979). Podemos considerarla la obra iniciadora de los estudios de percepción con textos, ya que fundamenta esta técnica dentro de la metodología del enfoque y lo relaciona con otros investigadores, especialmente con el esquema de Lynch (*The Image of the City*, o.c., 1960). El panorama se abría prometedor a finales de los años setenta.

En 1980 Aurora García Ballesteros publicó –en la línea de lo que se había hecho hasta entonces– un estudio titulado *Madrid y su área de influencia a través de tres revistas* (Instituto Juan Sebastián Elcano, CSIC). Ya en esa década comienzan a aparecer estudios más generales, como el de Lutwack (1984); o el de Lewis (1985). Especialmente destacamos los que se han hecho, más que desde el enfoque de percepción, desde la Geografía Humanística: Tuan (1978 y 1983). Douglas C. D. Pocock (1981a y 1988) publicó dos artículos de sumo interés, que podemos considerar la síntesis de la utilización de esta técnica por los estudios de percepción: el paisaje condiciona al autor de las obras y también el propio argumento de éstas. Sus fundamentos no son teóricos, sino prácticos. Se basan la multitud de obras que han buscado la relación entre Literatura y Geografía, entendida como relación entre ser humano y paisaje.

Pasamos con ello a la década de los noventa. En Portugal también se realizaron estudios que utilizan el resumen descriptivo como forma de aprovechamiento de los textos literarios, es el caso de Rui Jacinto (“As outras

geografías: a literatura e as leituras do território”, 1995). Tiene ciertas pretensiones metodológicas al querer presentar la Literatura como una técnica de estudio –en general- del territorio. Escobar Martínez (1992, 47) realizó una recopilación de técnicas de Geografía de la percepción, con referencia a la utilización de la prensa como fuente de información en los estudios de percepción. En 1999 Nicolás Ortega Cantero publicó en la revista *Ería* “Romanticismo, paisaje y Geografía. Los relatos de viajes por España en la primera mitad del siglo XIX”. Podemos considerarlo el artículo más completo, en España, en el que se trata el texto –literario- para Geografía, los antecedentes en su utilización, las bases conceptuales en que se asienta la técnica y su relación con el enfoque de percepción.

Francisco Feo Parrondo (“Fuentes literarias para la Geografía del consumo: ejemplos asturianos”, 2000) escoge cinco obras literarias y las analiza de una forma muy sencilla, por sus referencias al consumo, de 1884 a 1997. Resulta interesante que las utilice para cubrir lagunas sobre las estadísticas de consumo. Está bastante ligado a la Geografía del comportamiento, en cuanto a temática. Otra obra portuguesa es la de Fernanda Delgado Gravidão y Marco Marques (2000), donde de nuevo nos encontramos con la utilización de un texto –la obra *Emigrantes*- para hacer una descripción, en este caso se trata de Brasil. Un pequeño artículo de cierto interés es el de Pedro Ponce Medina para la provincia de Almería (2000). El interés reside en la vinculación entre Literatura, Geografía humanística de la percepción, medio ambiente y preocupación social. En línea de resumen expositivo está el trabajo de Antonio López Ontiveros y José Naranjo Ramírez “La concepción geográfica de Andalucía y Cataluña en la obra de Juan Carandell Pericay (1893-1937)” (2001a). Elige algunas de las temáticas presentes en la obra de Carandell que puedan tener interés geográfico y expone estos contenidos de forma descriptiva. Tiene una parte dedicada exclusivamente a la Geografía urbana (páginas 86-93) haciendo comparaciones, pero siempre dentro de la obra del mismo autor. Resulta especialmente interesante por su amplitud otro trabajo de Antonio López Ontiveros sobre Andalucía (2001b). El autor realiza un amplio recorrido sobre textos de viajes de los siglos XVIII y XIX resumiendo y clasificando los contenidos desde diferentes puntos de vista de interés geográfico y también para los estudios de percepción. Conviene resaltar un estudio realizado en colaboración por Climent López, García Pascual y Ruiz Budría sobre Aragón (2001). Los autores diseñan una encuesta que realmente es un conjunto de ítems para evaluar los libros de texto. Interesa porque ofrece una serie de elementos objetivables que pueden ser una pauta para una incipiente técnica de análisis de textos. Lo principal que se echa en falta es la ausencia de justificación en la elección de los ítems, que obedece a criterios intuitivos de los autores. Precisamente nuestro estudio propone otra forma de trabajar: hacer

explícito el origen y criterios de elección de los items (técnica de exposición explícita de la percepción del investigador).

Podemos hablar de escaso desarrollo ya que, salvo excepciones, siguen predominando las síntesis descriptivas hasta la actualidad. En esta misma línea se inscriben trabajos como el de Bosque Maurel sobre Pío Baroja y Madrid (2002). Tiene interés, por el hecho de incluir el cine, la comunicación de Vilagrasa Ibarz para el IV Coloquio de Geografía Urbana (2002). En el mismo IV Coloquio de Geografía Urbana (López, Relea y Somoza (coords.), 2003, 447-471) hubo una mesa redonda sobre “Ciudad y Literatura”. El moderador comenzó presentándola citando a dos geógrafos y su forma de entender las relaciones entre Literatura y Geografía Urbana: F. Guichard y Carreras Verdager. Carreras resumió la aportación de los textos literarios a la Geografía como la preparación del viaje que todo geógrafo tiene que hacer (trabajo de campo) para el estudio de cualquier espacio. Guichard, con bastante acierto, se lamentó del uso exclusivamente decorativo que tienen las citas literarias dentro de los estudios geográficos. Con ello intentó que los textos sean estudiados desde la propia disciplina geográfica, animando con ello a la búsqueda de nuevos caminos de investigación, objetivo que buscamos en nuestro estudio. Por último, citar un intento interesante (Wiles, Rosemberg y Kearns, 2005) partiendo de la filosofía del lenguaje anglosajona, de carácter fuertemente psicologista. Estos autores apuntan hacia el análisis narrativo como herramienta útil para trabajar el discurso en las entrevistas de respuesta abierta.

1.2. ... y algunos artículos teóricos o metodológicos

La conclusión que se saca de este recorrido es la necesidad de fundamentación metodológica de estos estudios. El predominio del resumen y de la exposición descriptiva del espacio geográfico le da poca fiabilidad como fuente de información y como técnica de análisis. Su utilidad queda demasiado reducida a la curiosidad cultural. Sin embargo, también nos encontramos con una serie de trabajos con afinidades hacia la Geografía de la percepción. Son vinculaciones que requieren una mayor profundización, como vamos a intentar en nuestro estudio. Además la técnica que podemos denominar, por el momento, “utilización de textos” sólo se puede considerar una técnica geográfica, propiamente dicha, si se vincula epistemológicamente con la Geografía y sus diferentes corrientes metodológicas. Contrasta el interés y el esfuerzo que se ha dedicado desde mediados del siglo XX a adaptar técnicas que provienen de otros campos distintos a la Geografía. Las magníficas aportaciones de la Matemática, Estadística, Psicología, Sociología... han hecho posible grandes avances teóricos, metodológicos y aplicados en un enorme número de trabajos geográficos (modelos cuantitativos,

encuestas, mapas mentales...). La comparación con la utilización del texto ofrece un fuerte contraste.

El concepto de Geografía como estudio humanístico del espacio (“dimensión espacial de los problemas humanos”, Bailly, 1981, 15) obliga a plantear este vacío y a intentar llenarlo: estudiando la teoría y aplicación de esa técnica en otras disciplinas, adaptándola al objeto de estudio geográfico y enmarcándola dentro de una metodología coherente que, en este caso, va a ser la Geografía de la percepción, por la propia tendencia temática y utilitaria que los trabajos que hemos expuesto plantean. Para ello hemos considerado oportuno elegir cuatro trabajos: Bailly (“De la imagen al símbolo: la percepción de la ciudad en la novela del siglo XIX”, 1979); Pocock (“Place and the novelist”, 1981a; y “Geography and literature”, 1988); y Ortega (“Romanticismo, paisaje y Geografía. Los relatos de viajes por España en la primera mitad del siglo XIX”, 1999). Estos cuatro trabajos dan una idea clara de cómo se ha trabajado esta técnica hasta la actualidad.

1.3. Valoración de cuatro trabajos de gran calidad

El proceso seguido por los veinte años que representan estas obras (1979-1999) podemos considerarlo un proceso –pese a la calidad de los trabajos– poco desarrollado. Esto resulta apreciable tanto desde los resultados, como desde la metodología. Bailly buscó fundamentar una lectura humanística del esquema de Lynch y aplicarla al uso de textos, pero en las siguientes obras observamos que no se ha profundizado mucho más en cuanto a las bases conceptuales y en el uso de la técnica. Podemos decir que Bailly desarrolla bases conceptuales. Pocock, sin embargo, solamente “intuye” de forma muy elemental que, detrás de la utilización de textos, no sólo existe una fuente de datos para los estudios de percepción, sino un cambio de dimensión metodológica. Ese cambio tiene que tener una raíz epistemológica que él empieza a fundamentar muy elementalmente en la Filosofía de la ciencia que encierran el Idealismo y el Existencialismo, pero no desarrolla nada de esto.

El tercer paso al que llegamos es al estudio de Ortega Cantero, ya en 1999, basado en Pocock. En él podemos observar descripciones paisajísticas, complementadas con algún juicio valorativo. Leyendo esta obra se adivina la potencialidad del uso de textos como técnica geográfica, convirtiéndose para nuestro trabajo en una pista importante para profundizar en la capacidad de este instrumento. Como hemos visto, consideramos necesario profundizar en las técnicas de análisis de textos: ir más allá de la utilización de los textos como fuente, analizándolos en profundidad y de forma sistemática.

Haciendo, por ello, una síntesis de las aportaciones que estos cuatro estudios ofrecen, podemos extraerla y concretarla en unos elementos comunes.

Estos elementos aparecen de forma incipiente y va a ser nuestro objetivo desarrollarlos en mayor profundidad:

- Existe una relación entre el trabajo con textos y la Geografía de la percepción, tanto en sentido amplio como desde el propio esquema de Kevin Lynch, puesto que nos ponen en contacto con visiones subjetivas del espacio.
- Los textos son fuentes de información, pero no sólo eso. También aportan una dimensión conceptual y metodológica novedosa al trabajo geográfico, porque toda técnica que se integra en Geografía lleva consigo aportaciones epistemológicas (por ejemplo, las encuestas conllevan inevitablemente una visión “sociológica”).
- En el caso concreto de la utilización de textos para el estudio del espacio subjetivo, hay que tener en cuenta la Filosofía de la ciencia procedente de la Fenomenología y del Existencialismo.

2. BASES CONCEPTUALES

La Geografía a lo largo de la segunda mitad del s. XX ha adaptado numerosas técnicas procedentes de otras disciplinas (Vara Muñoz, 2008). En un primer momento conviene ver tras los trabajos teóricos realizados sobre el texto qué elementos conceptuales son asimilables y compatibles con la Geografía. En un segundo paso se propondrán modelos de trabajo con textos que, con las debidas adaptaciones, son útiles al geógrafo desde el punto de vista instrumental. Para evitar caer en una dinámica tecnicista conviene quitar el acento de la técnica en sí y colocarlo en la preocupación geográfica. Es decir, colocar el acento en el enfoque metodológico donde forme parte de un conjunto y el objeto concreto de estudio, que en nuestro caso es la Geografía de la percepción. Hacer lo contrario es introducirse en una competencia con técnicos de otras disciplinas que no resiste comparación, de tal forma que al final lo geográfico queda desdibujado.

El siglo XX ha sido el gran siglo de la filosofía del lenguaje. Aquí sólo interesa la relación existente entre ésta aplicada a la Geografía; también los contenidos metodológicos que sean asimilables a la metodología de Geografía de la percepción, como puede ser la hermenéutica o la semiótica. No hay que perder de vista que en todo lo que se exponga subyace un único concepto de ciencia y un único concepto metodológico y que éstos tienen que ser siempre únicamente geográficos, las técnicas de análisis que sean aplicables a la mayor amplitud de textos escritos posibles (obras de contenido geográfico, documentos oficiales de planeamiento, prensa escrita, obras literarias, etc.).

2.1. ¿Tiene interés geográfico la filosofía del lenguaje?

Desde Kant la división en dos tipos de conocimiento científico había sido mayoritariamente aceptada y había dado pie a un mayor desarrollo de estas ideas. Especialmente importante para la Geografía de la percepción es el planteamiento kantiano que “desmonta” los valores objetivos de las realidades espacio-temporales. Dicho en otras palabras: después de Kant es muy difícil hablar únicamente de realidades objetivas, toda realidad queda configurada por medio de percepciones subjetivas. Son los planteamientos epistemológicos de Geografía de la percepción: el espacio es una categoría sin sustancia, su sustancia es –precisamente- el espacio relativo (Bailly, o.c., 1981, 62-63).

La teoría kantiana sobre el conocimiento transformará el concepto de ciencia a lo largo del siglo XIX. Dilthey se encargó de aplicarlo a la Historia, dejando de lado su carácter narrativo, para pasar a un paradigma analítico o hermenéutica de la realidad. Supuso una visión del lenguaje planteada a partir de la historia. La influencia del idealismo alemán y especialmente de Hegel dejó su huella. Por eso todo el esfuerzo de estudio lo volcó Dilthey en las ciencias del espíritu. Su trabajo fue recogido a lo largo del siglo XX con un fecundo desarrollo. Para estos autores del último siglo la comprensión de los contenidos singulares sólo va a encontrar su sentido dentro de un elemento constitutivo global. Será el “horizonte”, tal y como lo plantea Husserl y el concepto de “existencia humana” de Heidegger.

La evolución de Martin Heidegger fue caminando hacia una importancia cada vez mayor de la preocupación por el lenguaje en su obra. No buscó una fundamentación de la ciencia a la manera de Dilthey, pero partió de presupuestos muy similares con una transformación progresiva hacia una preocupación por el lenguaje cuando descubrió que en él se encuentra el lugar del desvelamiento, de la información y de la medida del ser humano habitando “poéticamente” la tierra (Capurro, 1982, 86). Quizá el aspecto que merece la pena destacar de los planteamientos de Heidegger es el tema del “círculo hermenéutico”. En este tema confluyen –y por eso presenta especial interés- tanto el análisis del lenguaje como las consecuencias que su visión de la realidad tiene para la Filosofía de la ciencia. No hay que olvidar que el Existencialismo es una de las bases filosóficas que sustentan la Geografía de la percepción (Bailly, o.c., 1981, 62-62; Lévy, 1990, 77-86), junto con la Fenomenología. El círculo hermenéutico es una clave de interpretación general. Sirve para entender la realidad de forma natural, para estudiarla a través de la técnica y también tiene una gran utilidad práctica para aplicarla al estudio de los textos. El círculo hermenéutico hay que entenderlo en la correlación de todo y parte, en la correlación de general y particular. Sólo se puede entender la parte en función del todo y, al mismo tiempo, el todo en función de las partes. Dicho de

otra forma: lo general se entiende a partir de los particulares y los particulares se entienden referidos a lo general. Las percepciones de los espacios configuran éstos de la misma forma que las percepciones son configuradas por los espacios. No existe espacio objetivo y espacio subjetivo.

Además del Existencialismo, una de las vinculaciones a las que más frecuentemente se ha hecho referencia es la que se da entre la Geografía de la percepción y la Fenomenología (Pocock, 1981b, 139; Rodríguez Lestegás, o.c., 2000, 97). De entrada, dos puntos de contacto entre la corriente geográfica de percepción y la Fenomenología: ambas nacen como una reacción antipositivista y también las dos coinciden en poner su centro de interés en la manera en que las cosas “aparecen” a la conciencia. A continuación se van a analizar una serie de elementos de conexión en los que el pensamiento de Husserl (*Meditaciones cartesianas: Introducción a la Fenomenología*, 1931) puede tener especial utilidad para los estudios de percepción. De nuevo, el punto de interés tiene que ser el geográfico.

La ciencia tiene como objeto los fenómenos. El neopositivismo buscaba una reducción a lo empíricamente verificable. Por esa razón utilizaba un lenguaje ideal científico con términos que poseían un correlato perfecto en el mundo empírico. El lenguaje ordinario y el texto que partía de él no le interesaban. Sin embargo un fenómeno es mucho más que una proposición científica de tipo positivista, es algo mucho más complejo. Intentar simplificar y descomponer los fenómenos en elementos simples y empíricos para analizarlos y comprenderlos es, en el fondo, quitarles su significado. Por este sistema se llega a términos muy concretos y empíricamente verificables pero carentes de sentido.

Para las Ciencias naturales, por su propio estatuto epistemológico, se pueden hacer ese tipo de descomposiciones y establecer cadenas causales lógicas, de leyes y conceptos, inspiradas en la matemática. También el lenguaje puede quedar simplificado inspirándose en el lenguaje matemático. Esto se puede hacer pero no por reducción de toda la realidad ni por utilitarismo, sino porque es la forma natural del quehacer científico en Ciencias naturales y así se ha instaurado dentro de la racionalidad de la historia y de la humanidad. La Geografía es Ciencia humanística. Por ello puede utilizar la modelización matemática como enfoque metodológico y así se hace muchas veces en las corrientes cuantitativas. Su estatuto epistemológico le exige una conexión y globalización más directa con esa racionalidad de la historia y de la humanidad en la que se enmarca cualquier tipo de modelo científico. En una Ciencia humanística el trabajo sobre textos no depurados ex profeso se hace conveniente y necesario. Llamamos textos no depurados ex profeso a cualquiera. Es más, incluso un texto escrito del ámbito de la Astronomía, Geología o Arquitectura, por poner varios ejemplos de posible utilización, pueden ser tex-

tos de lenguaje depurado ex profeso para su propia disciplina pero no para la Geografía. Esto es posible por el diferente estatuto epistemológico de aquellas disciplinas con respecto a ésta.

Dando un paso más, la propia Geografía genera textos con lenguaje y términos explícitamente depurados para muchos de sus temas, como Geografía física, Cartografía, Geografía económica o Demografía. Pueden utilizar modelizaciones inspiradas en la Matemática y en el estatuto de las Ciencias naturales, ahora bien, su razón de ser es de carácter de enfoque metodológico o de temática sectorial. Todos esos textos son susceptibles de ser enmarcados en una visión humanística de conjunto para que cobren su verdadero sentido geográfico. Ése es su estatuto.

Una de las grandes aportaciones del estatuto epistemológico de las Ciencias naturales aplicado a la Geografía es lo que podríamos denominar “minimización de esfuerzos”, sin abandonar el rigor. Tiene claro carácter metodológico, recordando que lo metodológico está por encima de las técnicas concretas. Se aplica independientemente de las técnicas que se utilicen. En las Ciencias humanísticas se olvida con mucha frecuencia que no hay que perder de vista el objeto de estudio. Para llegar a él hay que utilizar todas las técnicas y datos necesarios, pero no más de los necesarios. Por eso uno de los síntomas de falta de credibilidad de muchos de los estudios que hemos expuesto es la ausencia de una proposición explícita de los criterios de selección de las técnicas y de las fuentes de información. Predomina –con una frecuencia preocupante– lo erudito, lo intuitivo y la utilización de una sola técnica, sin contrastes.

Vistas las aportaciones y límites de la crítica fenomenológica a la visión positivista del fenómeno en ciencia; visto lo que no es, se van a buscar las aportaciones de que es. Para Husserl fenómeno es “lo que aparece, lo que se muestra con sus rasgos”. Igual que el planteamiento anterior se fundaba en el contraste con el neopositivismo, esta idea de fenómeno busca la crítica al idealismo. Su conocido lema “¡A las cosas mismas!” no es otra cosa que una pretensión de salir del callejón sin salida al que había llevado el idealismo a la Filosofía. La ciencia, desde ese idealismo, había perdido su fundamentación. Las soluciones del Atomismo lógico y del Neopositivismo ofrecían muchas limitaciones. De lo que estamos hablando es una vuelta a las “cosas” sin reducciones empiristas. Por eso fenómeno es “lo que aparece, lo que se muestra con sus rasgos”. El espacio geográfico aparece y se muestra de una forma diversa: cada fenómeno no encuentra su sentido si no es en un horizonte humanístico, lo que se ha denominado “el mundo de la vida”. La descomposición cuantitativa del espacio es metodológicamente aceptable pero nunca epistemológicamente. Las conclusiones no serían geográficas.

Veamos la situación contraria: lo que no aparece, lo que no se muestra no es objeto de ciencia. Las intuiciones y las conclusiones extraídas de una sola

técnica sin contrastes no denotan ningún fenómeno tal y como aparece, no nos muestran sus rasgos. Intuiciones deductivas y conclusiones de una sola técnica pueden tener un sitio en el conjunto del método pero sus resultados, por sí mismos, no son geográficos.

La utilización de textos como fuente de información es una técnica, pero está dentro de un método. Se deben utilizar los textos necesarios y sólo los necesarios. Utilizar los textos “por sí” por la belleza que encierran, por lo que evocan, por el ambiente en que nos sumergen, por la “idea” que nos dan de un espacio es algo interesante. Ahora bien, por sí mismo, si no está en función de un método, puede ser cualquier cosa (arte, literatura...) pero no es Geografía. En cambio, si está dentro de un método de conjunto, como puede ser el de la Geografía de la percepción y se utilizan de forma adecuada si son herramientas científicas. Por lo tanto lo son tanto en cuanto están integrados en un método y en un esquema epistemológico.

Para Husserl existe -lo que él llama- una actitud natural a la hora de enfrentarse con las “cosas”. Esta actitud es ingenua y muy criticada en el positivismo y en el cientismo: pensar que puede existir una significación unívoca entre el término y la realidad empírica. Pero la actitud refleja no es ingenua ni interesada. Lo que quiere decir Husserl es que abstiene de juicio y mantiene una cierta indiferencia. Tiene que poner cada existencia entre paréntesis de tal forma que no se pierde nada de la realidad pero sí su carácter de realidad. El mundo queda reducido a lo que aparece a la conciencia, en tanto que aparece. Es decir, no hay más realidad que la que se muestra a la conciencia y no hay más conciencia que la que lo es de la realidad, no por sí misma como en el idealismo. Lo que está intentando con ello es evitar las desviaciones que había traído el positivismo por su actitud ingenua ante las cosas y también el idealismo por su actitud ingenua ante la conciencia. Las ciencias no se pueden fundamentar por ninguno de estos dos caminos.

Se ha criticado de este pensador que su primera época tenía un sesgo más empirista y fuertemente antiidealista por su tendencia a partir del hecho inmediato de los contenidos singulares. Su época tardía tendría un sesgo más idealista y menos empirista con un cierto “giro trascendental”. Para Husserl las ciencias sólo se fundamentan en una conciencia que sólo es conciencia si lo es de algo, si no no tiene sentido. Ese “algo” sólo tiene sentido en cuanto que aparece a la conciencia. Podemos decir que ambos se constituyen mutuamente. Esto es la base de toda ciencia, partiendo de los primeros fundamentos kantianos. De la misma forma -para nuestro interés geográfico- representación y realidad también se constituyen mutuamente (England, 2004, 311). La consecuencia que Husserl extrae es que no existe una subjetividad pura (ajena al mundo y a la historia) y tampoco existe la objetividad pura, libre del sujeto, aunque la ciencia moderna se haya sustentado en ese planteamiento.

Queda un aspecto importante. El concepto de sujeto (mejor para Geografía que el de conciencia) tiene que quedar algo más detallado por su importancia para “lo subjetivo”. Para Husserl el “ego” no es propiamente un sujeto individual o colectivo. El “ego” se constituye en la unidad de una historia (*La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental: una introducción a la filosofía fenomenológica*, 1954). En esa “historia” que hemos mencionado están contenidas las constituciones de todos los objetos, está en el horizonte del mundo de la vida.

Éste fue considerado el punto más débil de su pensamiento y fue corregido por el Existencialismo, fundamento también de la Geografía de la percepción. El pensamiento existencialista tiene raigambre fenomenológica pero bebe de más fuentes, por ejemplo del historicismo de Dilthey como hemos visto. El Existencialismo dirige su interés hacia el sujeto individual o colectivo, que es el que interesa para Geografía de la percepción.

2.2. ¿Cómo utilizar los textos?

Hablando en concreto de Geografía: el espacio geográfico es tal si lo es para el/los sujetos; al mismo tiempo el sujeto en Geografía lo es para un espacio. Si aceptamos estos presupuestos epistemológicos estamos hablando de Geografía de la percepción, cuyo objeto es el espacio subjetivo porque no hay más espacio que ése (el que es para el/los sujetos). Por eso el análisis de textos se convierte en un campo privilegiado de desarrollo de esta corriente geográfica. El objeto de estudio, cuando se hace presente a la conciencia de un/unos sujetos, puede quedar plasmado de múltiples formas, una de ellas es un texto.

Por eso el análisis de textos es una técnica, porque es sustituible por otra tan válida como esa: mapas mentales, encuestas, etc. No interesa la existencia del espacio fuera de las conciencias en las que se muestra, sino únicamente como y cuando se muestra. El texto, al igual que otras técnicas, captan ese acto constitutivo de dar sentido al objeto y a la conciencia: al espacio geográfico y al individuo o colectivo receptor o usuario. Precisamente por todo eso la Fenomenología se queda corta para la fundamentación y hay que completarla con el Existencialismo. Éstas son las dos vinculaciones filosóficas del enfoque de percepción. Por la importancia que tiene el sujeto, el concepto aceptable es el existencialista.

Así se va a entender el sujeto, tanto como individual o colectivo, a la hora de analizar percepciones del espacio. Esos sujetos pueden ser agrupados y, por lo tanto, las técnicas cuantitativas ofrecen muy buenos instrumentos que son metodológicamente perfectamente compatibles. La corriente llamada Geografía humanística ve el sujeto desde otra perspectiva: más como sujeto social o

histórico. De ahí que utilice mucho los textos, especialmente literarios, ahora bien, con una perspectiva más bien cultural e histórico-globalizante. Es más marcadamente anticuantitativa. Por eso, aunque también se fundamenta en la Fenomenología y el Existencialismo, mantiene un fuerte rechazo al movimiento analítico, cosa que no ocurre con la Geografía de la percepción. Esto tiene importantes consecuencias a la hora de enfocar el trabajo con textos.

En este artículo el análisis de textos que se defiende está en función del método propio de Geografía de la percepción: el análisis del espacio a través de percepciones. Vemos que, cuando analizamos textos, lo que estamos haciendo realmente es estudio del espacio; no del individuo, que lo hace la Psicología; no de los grupos sociales, que lo hace la Sociología, sino del espacio, del espacio humanístico.

2.3. La eficacia del análisis de textos

Cuando hablamos de análisis de textos estamos hablando de una técnica geográfica para estudiar el espacio a través de percepciones. Percepciones espaciales que buscaremos preferentemente en la prensa escrita y en los documentos de planeamiento. Esto es algo mucho más complejo que simplemente utilizarlos como fuentes de datos, tal y como se ha venido haciendo con demasiada frecuencia. La mayoría de los contenidos en los documentos no son explícitos, ya que hay muchos contenidos implícitos y ocultos. Para extraer unos y otros proponemos una técnica muy útil, el esquema de los cinco indicadores, que ya ha demostrado su eficacia en campos tan dispares como la percepción de la burbuja inmobiliaria o la percepción del cambio climático (Vara y Vinuesa, o.c., 2007):

- *Relevancia absoluta*: es la frecuencia de aparición de un término o afirmación en el conjunto de los textos estudiados. Una vez realizado estos recuentos de aparición con diferentes campos semánticos o afirmaciones de interés para el problema que se plantea, se ordenan por su frecuencia de aparición. Esto nos ofrece un listado ordenado que nos indica la relevancia absoluta de cada término con respecto a los otros.
- *Relevancia relativa*: es el resultado de la comparación de relevancias absolutas por periodos de tiempo o por tipos de publicación.
- *Términos asociados*: qué campos semánticos se relacionan entre sí y con qué frecuencia. De nuevo, estas frecuencias de asociación de términos se ordenan cuantitativamente.
- *Relación entre relevancias absolutas y relativas*: nos aproxima a la verdadera relevancia de un término, permitiendo descubrir afirma-

ciones implícitas y ocultas. Se obtiene comparando la frecuencia de asociación entre dos términos, dependiendo de cuál es el término de referencia.

- *Relación entre términos asociados y relevancias relativas*: es un paso más para descubrir afirmaciones implícitas y ocultas. Es el último eslabón de análisis y consiste en observar las diferencias obtenidas en el apartado anterior (relación entre relevancias absolutas y relativas) teniendo en cuenta la evolución temporal o los diferentes tipos de publicaciones.

3. CONCLUSIONES

Detrás del fenómeno urbano hay un mundo complicado de actividad humana y se cruzan un gran número de factores sociales, por ello el planeamiento urbano es complejo en su análisis. Hay todo un sistema de valores y de intenciones (Trapero, 1996, 20) que se esconden implícita u ocultamente tras el planeamiento y sus documentos. Hay un modelo de ciudad y, en último término, un modelo de sociedad, unos principios ideológicos e incluso se pueden apreciar los posicionamientos personales de quienes ostentan el poder político (Vinuesa y Vidal, 1991, 136). El análisis se debe aplicar a la prensa escrita, Planes Generales y otros documentos de desarrollo del planeamiento, actas de los Plenos y de las Juntas de Gobierno Municipal, además de contrastar con trabajo de campo, encuestas y mapas mentales. ¿Cuál es el resultado? El espacio mismo a través de sus percepciones.

BIBLIOGRAFÍA

- ABLER, R.; ADAMS, J. y GOULD, P. (1971): *Spatial Organization. The geographer's view of the world*. Prentice Hall, Englewood Cliffs.
- AITKEN, C. S. (1977): "Faulkner's Yoknapatawpha county: geographical fact into fiction", *Geographical Review* 67, 1-21.
- BAILLY, A. S. (1977): *La perception de l'espace urbain*. (Versión española, OYA, J. J.: *La percepción del espacio urbano. Conceptos, métodos de estudio y su utilización en la investigación urbanística*, Instituto de Estudios de la Administración Local, Madrid 1979).
- BAILLY, A. S. (1981): *La géographie du bien-être*, P.U.F., Paris.
- BARRELL, J. (1972): *The idea of landscape and the sense of place 1730-1840: an approach to the poetry of John Clare*, Cambridge University Press.
- BART, B. F. (1956): *Flaubert's landscape descriptions*, Ann Arbor University of Michigan Press.
- BERGER, M. (1977): *Real and imagined worlds: the novel and social science*, Harvard University Press.
- BOIRA i MAIQUES, J.V. y SOUTO GONZÁLEZ, X. M. (1998): "La relación entre la percepción ambiental y el planeamiento territorial: Una aplicación al área periurbana del municipio de Vigo", en *La ciutat fragmentada: grups socials, qualitat de vida i participació. VI Setmana d'Estudis Urbans a Lleida. 16-20 d'octubre de 1995*, Universitat de Lleida.
- BOSQUE MAUREL, J. (2002): "Pío Baroja y "su" Madrid: la lucha por la vida", *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, vol. Extraordinario, 155-187.
- CAPEL, H. (1973): "Percepción del medio y comportamiento geográfico", *Revista de Geografía* VII 1-2, 58-150.
- CASTRO, C. de y BOSQUE SENDRA, J. (1991): "Mapas mentales de la España autonómica", *Serie Geográfica* 1, 15-51.
- CASTRO, C. de (1992): "Problemas técnicos y metodológicos de la percepción en Geografía", ponencia en *V Coloquio de Geografía Cuantitativa. Zaragoza, 21-25 de septiembre de 1992. Actas. Ponencias*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 83-106.
- CASTRO, C. de y BOSQUE SENDRA, J. (1993): "Mapas Mentales de la España Autonómica: la Preferencia Residencial", *Estudios Geográficos, abril-junio 1993*, 95-114.
- CASTRO, C. de (1997): *La geografía en la vida cotidiana. De los mapas cognitivos al prejuicio regional*, Ediciones del Serbal, Barcelona.
- CLIMENT LÓPEZ, E., GARCÍA PASCUAL, E. y RUIZ BUDRÍA, E. (2001): "La imagen de Aragón en los libros de texto de Educación Primaria", *Geographica* 39, 81-101.
- DARBY, H. C. (1948): "The regional geography of Thomas Hardy's Wessex", *The Geographical Review* 58, 426-443.
- DELGADO GRAVIDÃO, F. y MARQUES, M. (2000): "Literatura e Geografia: outras viagens, outros territórios. *Emigrantes*, de Ferreira de Castro", *Cadernos de Geografia* 19, 23-27.

- DOWNS, R. M. (1970): "Geographic space perception: past approaches and future prospects", *Progress in Human Geography* 2, 56-108.
- DOWNS, R. M.; y STEA, D. (1977): *Maps in Minds. Relections on cognitive mapping*, Harper and Row Publishers, New York.
- ENGLAND, J. (2004): "Disciplining Subjectivity and Space: Representation, Film and its Material Effects", *Antipode* 36-2, 295-321.
- ESTÉBANEZ ÁLVAREZ, J. (2000): "Estudio de un municipio del Pirineo central", *Lecturas Geográficas: Homenaje a José Estébanez Álvarez*, Universidad Complutense de Madrid, 3-56.
- EVANS, E. (1973): *The personality of Ireland: habitat, heritage and history*, Cambridge University Press.
- FEO PARRONDO, F. (2000): "Fuentes literarias para la Geografía del consumo: ejemplos asturianos", *Papeles de Geografía* 31, 55-67.
- FRÉMONT, A. (1972): "La region: essai sur l'espace vecu en La Pancée Geographique Française Contemporaine", *Mélanges offerts ou Professeur A. Meynier*, Université de Haute Bretagne, 663-678.
- FRÉMONT, A. (ed.) (1973): "L'espace vecu", *Supplement 1 aux "Cahiers" du Department de Géographie*, Université de Caen.
- GARCÍA BALLESTEROS, A. (1980): *Madrid y su área de influencia a través de tres revistas*, Instituto Juan Sebastián Elcano (CSIC), Madrid.
- GÓMEZ MENDOZA, J. (1986): "Geografías del presente y del pasado. Un itinerario a través de la evolución reciente del pensamiento de Geografía humana (1970-1985)", en GARCÍA BALLESTEROS, A. (coord.): *Teoría y práctica de la Geografía*, Alhambra, Madrid, 3-43.
- GONZÁLEZ ORDOVÁS, M. J. (2000): *Políticas y estrategias urbanas*, Fundamentos, Madrid.
- GOZÁLVEZ, V. y CONILL, J. (coords.) (2004): *Ética de los medios. Una apuesta por la ciudadanía audiovisual*, Gedisa S.A., Barcelona.
- HUSSERL, E. (1931): *Cartesianische Meditationen*. (Versión española, GARCÍA-BARÓ, M.: *Meditaciones cartesianas: Introducción a la Fenomenología*, Fondo de Cultura Económica, Madrid 1985).
- HUSSERL, E. (1954): *Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die Transzendente Phänomenologie*. (Versión española, MUÑOZ, J. y MAS, S.: *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental: una introducción a la filosofía fenomenológica*, Crítica, Barcelona 1991).
- JACINTO, R. (1995): "As outras geografias: a literatura e as leituras do território", *Cadernos de Geografia* 14, 139-142.
- LACASTA-ZABALZA, J. I. (2001): "La idea de responsabilidad en la actual cultura constitucional española", *Derechos y Libertades* 6-10, 117-148.
- LÉVY, J (1990): "Au delà de la Géopolitique », *Worldmedia « La nouvelle planète*», Libération, Paris, 77-86.
- LEWIS, P. (1985): "Beyond description", *Annals Association of American Geographers* 75, 465-477.
- LÓPEZ ONTIVEROS, A. y NARANJO RAMÍREZ, J. (2001a): "La concepción geográfica de Andalucía y Cataluña en la obra de Juan Carandell Pericay (1893-1937)", *Revista de Estudios Regionales* 61, 73-116.

- LÓPEZ ONTIVEROS, A. (2001b): “Caracterización geográfica de Andalucía según la literatura de viajes de los siglos XVIII y XIX”, *Ería* 54-55, 7-51.
- LÓPEZ TRIGAL, L., RELEA FERNÁNDEZ, C. E. y SOMOZA MEDINA, J. (coords.) (2003): *La ciudad. Nuevos procesos, nuevas respuestas*, Universidad de León.
- LUTWACK, L. (1984): *The role of place in literatura*, Syracuse University Press.
- LYNCH, K. (1960): *The Image of the City*, MIT, Massachusetts.
- MACHADO, R., FERNÁNDEZ, F., JIMÉNEZ F. y NIETO J.A. (1998): “Metodología para el análisis perceptivo y vivencial de un área metropolitana: el ejemplo de Granada”, *Cuadernos Geográficos* 28, 97-124.
- MADORÉ, F. (2005): “La ségrégation sociale dans les villes françaises: réflexion épistémologique et méthodologique”, *Cahiers de Géographie du Québec* 49-136, 45-60.
- ORTEGA CANTERO, N. (1999): “Romanticismo, paisaje y Geografía. Los relatos de viajes por España en la primera mitad del siglo XIX”, *Ería* 49, 121-128.
- PATTERSON, J. H. (1966): “Scotland through the eyes of Sir Walter Scott”, *Scottish Geographical Magazine* 81, 146-52.
- POCOCK, D. C. D. (1981a): “Place and the novelist”, *Transactions. Institute of British Geographers*, New Series 6, 337-347.
- POCOCK D. C. D. (1981b): *Humanistic Geography and Literature. Essays on experience of Place*, Croom Helm, Londres.
- POCOCK, D. C. D. (1988): “Geography and Literature”, *Progress in Human Geography* 12-1, 87-102.
- PONCE MEDINA, P. (2000): “Literatura y Medio Ambiente en Almería. La obra de Julio Alfredo Egea”, *Aula Verde* 21.
- RAPOPORT, A. (1972): *Australia as human setting*, Angus and Robertson, Sydney.
- RAPOPORT, A. (1977): *Human Aspects of Urban Form: towards a man-environment approach to urban design*. Pergamon, Oxford. (Trad. castellana: Gustavo Gili, Barcelona 1978).
- RODRÍGUEZ LESTEGÁS, F. (2000): “Viejas y nuevas geografías, viejas y nuevas propuestas didácticas: el fin de los exclusivismos”, *Boletín de la A.G.E.* 29, 93-108.
- SÁNCHEZ DE MADARIAGA, I. (1999): *Introducción al urbanismo. Conceptos y métodos de la planificación urbana*, Alianza Editorial, Madrid.
- SANGRADOR, J. L. (1981): *Estereotipos de las Nacionalidades y Regiones de España*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- SOTELO NAVALPOTRO, J.A. (2002): “Por una visión “postkuhniana” de la Geografía”, *Anales de Geografía de la Universidad Complutense* 22, 11-47.
- TRAPERO BALLESTERO, J. J. (1996): “La práctica del planeamiento urbanístico en España”, en MOYA GONZÁLEZ, L. (ed.): *La práctica del planeamiento urbanístico*, Síntesis S.A., Madrid, 19-38.
- TUAN, YI-FU (1978): “Sign and metaphor”, *Annals Association of American Geographers* 68, 362-372.
- TUAN, YI-FU (1983): “Geographical theory: queries from a cultural geographer”, *Geographical Analysis* 15, 69-72.

- TVERSKY, B. (1992): "Distortions in cognitive maps", *Geoforum* 23, 131-138.
- VARA, J. L. y VINUESA, J. (2007): "El problema de la vivienda en la prensa: entre contradicciones y falacias", *Biblio 3W* XII-760, Universidad de Barcelona.
- VARA MUÑOZ, J. L. (2008): "Cinco décadas de Geografía de la percepción", *Érta* 77, 371-384.
- VINUESA ANGULO, J. y VIDAL DOMÍNGUEZ, M.J. (1991): *Los procesos de urbanización*, Síntesis, Madrid.
- VILAGRASA IBARZ, J. (2003): "Ciudad y sociedad. ¿Relaciones en transformación?", en LÓPEZ, L., RELEA, C.E. y SOMOZA, J. (coords.): *La ciudad. Nuevos procesos, nuevas respuestas*, Universidad de León.
- WATSON, J. R. (1970): *Picturesque landscape and English Romantic poetry*, Hutchinson Educational, London.
- WILES, J. L. ROSEMBERG, M. W. y KEARNS, R. A. (2005): "Narrative analysis as a strategy for understanding interview talk in geographic research", *Area* 37-1, 89-99.